

## RENACE LA ALEGRÍA

Con este lema nos aprestamos a celebrar un año más la Jornada Mundial de las Misiones, el otrora popular DOMUND. Como siempre, esta jornada se celebra el tercer domingo de octubre, coincidente este año con el domingo 29 del tiempo ordinario en el que leemos el conocido Evangelio del “Dad a Dios lo que es de Dios y al Cesar lo que es del César”.

El lema procede de la Exhortación Apostólica del Papa Francisco que lleva por título “La alegría del Evangelio”. En tiempo de frustraciones, quejas y tan graves como múltiples desajustes en nuestra sociedad y en el mundo entero, el Papa nos invita a no dejarnos robar la alegría. Alegría que sólo puede provenir, para ser auténtica y duradera, del encuentro con Jesús. Así nos lo dice el Papa:

“Con Jesucristo siempre *nace y renace* la alegría”. Éste es el fin de la **actividad misionera**: ayudar a extender esta alegría, anunciando a todos la posibilidad de *nacer y renacer al encuentro con Dios*. Un *renacer* a la vida de fe que, como tantas veces comprueban los misioneros, ha sido revelado a los pequeños.

Los **misioneros**, llenos de *alegría*, **comparten con los más pobres** su experiencia de encuentro con Cristo. Los que **reciben este anuncio** y abren su corazón a él, también **acogen con alegría** la Buena Noticia de la salvación. Francisco nos dice cuál es el origen de esta gran *alegría*: “El amor con el que el Padre ama al Hijo llega hasta nosotros y, por obra del Espíritu Santo, nos envuelve”; y además, nos invita a **participar** en ella: “¿Por qué no entramos **también nosotros** en este río de *alegría*?”.

Los dos párrafos anteriores son parte de la campaña con la que las Obras misionales pontificias (OMP) invitan a todos los cristianos a orar por las misiones y colaborar económicamente con los misioneros. Constituyen una fantástica invitación. En mundo tan carente de alegría y sobrado de lamentos, es muy de agradecer que se nos muestre el modo de encontrar la alegría profunda y duradera, endógena. Muy distinta y contraria a la que es producto de experiencias finalmente decepcionantes.

Sí. La clave está en el encuentro con Jesucristo. Es lo único que explica la alegría, la fortaleza y la libertad que nos muestran muchos misioneros viviendo en las condiciones de vida más adversas, expuestos a enfermedades, a atentados y a un sinnúmero de riesgos en países distintos y distantes de sus raíces culturales.

Quizá el secreto está en que se han atrevido a “dar a Dios lo que es de Dios”. Es decir, a ofrecer su vida, sus capacidades, su todo al único que recompensa con creces. Pero no por interés personal, sino por haber reconocido que el centro de sí mismos no es otro que el Señor y que eso se expresa cuando se es capaz de “perder su vida por Cristo y su Evangelio”. Es decir, en la práctica, por los otros y, en concreto, por los más pobres. Tal es el mensaje del Domund de este año: **renacer a la alegría por el encuentro con Jesucristo. ¿Nos atreveremos a iniciar en serio el camino hacia él?**

JOSÉ MARÍA YAGÜE

